

## TALLER DE CARLOS JIMENEZ



**Carlos Jiménez** ha ejercido y ejerce la docencia en el área de diseño en diversas escuelas de arquitectura norteamericanas. De origen costarricense, está afincado en Houston, habiéndose dado a conocer recientemente en nuestro entorno, aparte de por algunos premios obtenidos en concursos y por su presencia en revistas especializadas, merced a la publicación en España de una monografía sobre su obra.

## ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE VIAJAR, PAMPLONA Y UN EJERCICIO ESCOLAR

Carlos Jiménez

El viajar suspende momentáneamente el escenario y la rutina, y se abre al gozo de encontrar la comprensión y comparaciones entre un lugar y otro, una situación y otra. Los viajes de Houston a Pamplona no sólo han contribuido a mis percepciones de ambas ciudades; también me han ofrecido un conocimiento más profundo del proyecto propuesto a los alumnos y sus problemas al enfrentarse con semejante reto. El trabajo consistía en diseñar una estación de autobuses grande - "un objeto extraño"- ubicada en el extremadamente delicado tejido de la ciudad vieja, junto a la ciudadela, cargada de simbolismo y llena de agrietados ecos históricos.

El viaje de Houston a Pamplona comienza con la salida de un aeropuerto inmenso con mucho tráfico aéreo que desconcierta la imaginación, y termina con la llegada a otro aeropuerto donde el privilegio de viajar se expresa en incrementos de tiempo prolongados y singulares. Así que aterrizar en Pamplona es un momento de restauración: un avión, una pista, un grupo de pasajeros, el consuelo de montañas arropadas en tonos verdes y, no lejos, una ciudad que nace de un centro principal.

Los contrastes claros de escala entre las dos ciudades y entre el ritmo de sus respectivos aeropuertos compusieron una metáfora para la comparación de dos actitudes urbanas. Houston, obstinado y agresivo en su continuada extensión territorial, ha intentado a menudo utilizar la infraestructura como manera de disipar cualquier posible visión urbana que no sea la de la extensión en sí misma. Pamplona, sin embargo, tiene que considerar cuidadosamente la introducción de cualquier estructura grande que pudiera cambiar el carácter entretejido de su forma urbana aditiva. La ciudad más joven, encaprichada con su agilidad, ve su dominio como manera de explotar el presente. Pamplona, consciente de su mirada milenaria, ve su dominio como manera de implicar el presente como testigo crítico de su futuro.

### SOME REMARKS ABOUT TRAVEL, PAMPLONA, AND A STUDIO PROJECT

Travel momentarily suspends locale and routine, opening up the pleasure of finding insights and comparisons between one place and another, one situation and another. Journeys from Houston to Pamplona not only contributed to my perceptions of both cities, but offered a broader understanding of the project given to the students and their predicament in facing such a challenge. The project entailed the design of a large bus station -"a foreign object"- to be located within a very delicate fabric of the old city, adjacent to the symbolically charged ciudadela and its fractured historical echoes.

Traveling from Houston to Pamplona and back begins with departing from an immense airport whose busy influx of air traffic confounds the imagination, and arriving at another airport where the privilege of travel is expressed in prolonged and singular increments of time. Thus, landing in Pamplona is a moment of restoration: one airplane, one runway, one morning, one group of passengers, the comfort or multi-green mountains in the distance, and not far away, a city springing from one main center.

The obvious contrasts between the scale of the two cities and between the tempo of their respective airports became a metaphor for two urban attitudes. Houston, obstinate and aggressive in its continual territorial spread, has often sought to use infrastructure as a way to dissipate any possible urban vision other than sprawl itself. Pamplona, instead, must carefully consider the introduction of any large structure that might alter the interwoven character of its additive urban form. The younger city, infatuated with its agility, seems its domain as a means to exploit the present. Pamplona, aware of its millennial gaze, seems its domain as a means to implicate the present as a critical testimony to its future.



Lo que ha hecho que el proyecto de la estación de autobuses sea tan interesante ha sido la yuxtaposición de actitudes tan opuestas utilizadas como referencias de advertencia dentro del ámbito del diseño. La inserción de un edificio de gran escala junto a la ciudadela y la sección de la ciudad densamente acodada, ha planteado cuestiones pertinentes para el desarrollo del trabajo de los estudiantes, sobre todo en cuanto a temas de escala, accesibilidad, contexto, lo apropiado y la memoria. Tales preocupaciones emanaron de una inicial representación de la estación como una estructura invasiva que, no obstante, tenía que ser tratada en el crecimiento inminente de la ciudad. Así, el núcleo del estudio fue la búsqueda de soluciones que afrontasen estos temas de una forma directa. La estación de autobuses se entendía como un pieza de infraestructura insertada estratégicamente, cuyo objetivo principal, a la larga, era mediar entre las varias condiciones determinantes. Otro factor importante para el resultado del proyecto era que los estudiantes tomaran conciencia de la presencia simbólica que una estación podía adquirir en la vida de una ciudad. La pura magnitud de la estructura permitía la exploración de un espacio público cuyas implicaciones formales se volvieran en expresiones directas tanto de movilidad como de estaticidad.

Las soluciones presentadas por los estudiantes que más éxito tuvieron fueron aquellas que se enfrentaban con el dilema de trabajar dentro de semejante contexto sin ser acogotados por la presencia de su historia. Tales proyectos mostraron cómo la arquitectura reconcilia la fuerza de su visión con el reto de las exigencias que imponen un programa complejo, un paisaje arraigado, y una fuerte huella de la historia. Una imagen viene a la mente: una forma parcialmente enterrada que emerge cerca de los límites exteriores de la ciudadela, un techo gigante, una onda en el paisaje, un perfil brillante. Más allá de tales gestos formales se podía ver el despliegue de un espacio público activo. Debajo del techo cernido, expansiones horizontales de cristal marcan los inmensos espacios de la vieja fortificación, viéndose cerca la ciudad y más lejos las montañas. El destello repentino reflejado en la superficie metálica de un autobús nos interpela a habitar el espacio, recordándonos que no estamos en un jardín sino en un lugar de movimiento e intercambio. Esperamos silenciosamente el próximo autobús, completamente sumergidos en los sonidos de la ciudad.

What made the bus Station project so interesting was the juxtaposition of such contrasting attitudes used as cautionary references within the scope of the design. The insertion of a large scale building adjacent to the ciudadela and to the densely layered section of the city raised pertinent questions in the development of the students' work, particularly in regard to issues of scale, accessibility, context, appropriateness, and memory. Such concerns emanated from an initial depiction of the bus station as an invasive structure that nevertheless had to be dealt with in the impending growth of the city. Thus the focus of the studio became a search for solutions that confronted these issues directly. The bus station was understood as a strategically inserted piece of infrastructure whose main objective, ultimately, was to mediate between its various determining conditions. Another important factor in the outcome of the project, was the students' awareness of the symbolic presence that the bus station could acquire in the life of the city. The sheer size of the structure permitted the exploration of a new public space whose formal implications became direct expressions of both mobility and stasis.

The most successful solutions presented by the students were those that confronted the dilemma of working within such a context without being hindered by the presence of its history. Such projects demonstrated how architecture reconciles the force of its vision with the challenging demands brought out by a complex program, by an ingrained landscape, and by a historical imprint. One project comes to mind: a partly buried shape emerging near the outer edges of the ciudadela, a giant roof, a landscape wave, a shimmering profile. Beyond such formal gestures one could see the unfolding of an active public space. Inside its hovering roof, horizontal spans of glass frame the vast spaces of the old fortification, in the near distance the city, and the mountains beyond. The sudden flash reflected from the metallic turn of a bus enters our minds as we inhabit the space, reminding us that we are not in a garden but in a place of motion and interchange. We wait silently for the next bus, fully immersed in the sounds of the city.